

SITUACION DEL NIÑO DE LA CALLE EN COSTA RICA

Luis A. Valverde Obando

Introducción

Para la elaboración del presente artículo se tomó como base parte del material producido en el estudio sobre niños de la calle que el autor efectúa en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, bajo auspicios de la Vicerrectoría de Investigación. Debe mencionarse que dicha investigación está articulada a un proyecto que lleva a cabo el Instituto para el Desarrollo Rural y Comunitario Internacional de Utah State University, cuyos objetivos son: llegar a un mejor entendimiento general del fenómeno del niño de la calle, crear una base de datos empíricos y etnográficos acerca de los niños, explorar las causas del problema en varios ambientes, analizar programas y políticas de ciertos países en referencia al niño de la calle, y estimular a la comunidad internacional de científicos sociales, a buscar soluciones e intervenir respecto al fenómeno en cuestión.

Puede decirse que este artículo es producto del Intercambio Académico Científico entre la Utah State University y la Universidad de Costa Rica, y representa un primer esfuerzo por establecer científicamente las características del problema en Costa Rica. Así planteado, nuestro propósito es establecer la situación de los niños que trabajan en las calles del Área Metropolitana de San José, dentro de los que hay quienes viven en la calle (donde les coja la noche) totalmente abandonados, y aquellos que todavía guardan un nexo mayor o menor con su familia u otros parientes. La intención es comprender a:

- 1) aquellos totalmente abandonados que no tienen relación con su familia. Dentro de los cuales podrían haber niños que

tienen algún tipo de relación con alguna institución de bienestar social como el Patronato Nacional de la Infancia, el Hogar Bíblico Roblealto, u otra.

- 2) los menores que todavía mantienen algún tipo de relación con su familia o parientes.

El problema de los niños de la calle

Después del hambre, quizás no hay otro problema tan significativo que reduzca el potencial humano tanto como la experiencia de millones de niños que se desarrollan fuera de las instituciones sociales en un ambiente peligroso y dañino. Por ello, el número creciente de niños de la calle representa uno de los más importantes problemas contemporáneos del bienestar infantil en el mundo. El Fondo Juvenil de las Naciones Unidas (UNICEF) estima que hay por lo menos 40 millones de niños de la calle a nivel mundial; y más de 25 millones de ellos se encuentran en las calles de América Latina (Tacon, 1982); (UNICEF, 1981).

El fenómeno de los niños de la calle se hace cada día más evidente en las principales ciudades del mundo, incluyendo las de los países industrializados; pero no hay región relativamente más afectada por este problema que América Latina, donde tantos niños se mantienen trabajando y viviendo en las calles. En Brasil, el país más grande de la región, siete de diez millones de niños trabajan diariamente en la calle, muchos de ellos abandonados y viviendo sin apoyo o contacto familiar (Hoge, 1983; Tacon, 1982). En México D.F., hay aproximadamente 650.000 niños que trabajan sin protección legal, 200.000 de los cuales trabajan en la calle (UNICEF, 1985). En Río de Janeiro,

cada mes 100 niños de 3 años o menos son abandonados en las calles (Brazil's Wasted generation, 1978). Es posible que hayan más de 130.000 *gamins* abandonados en las calles de Bogotá Colombia, y otros 6.000 niños trabajan en las calles en Quito, Ecuador (UNICEF, 1985). En Costa Rica se estima que aproximadamente existen 45.000 niños de la calle que se dedican a las más variadas actividades, siendo la mayoría de ellos víctimas de la explotación y el maltrato.

Un niño de la calle es "cualquier niño o niña para quien la calle llega a ser su domicilio habitual y/o su fuente de sobrevivencia; y quien es inadecuadamente protegido, supervisado, o dirigido bajo responsabilidad de adultos".

Esta definición incluye los niños que continúan manteniendo algún contacto con una familia mientras trabajan en las calles. También incluye los casos más difíciles de los niños que han cortado relación con la familia por causa de abandono, maltrato, o la desintegración de la familia. Así, debemos entender que cuando hablamos de niños de la calle no nos referimos a todo tipo de menores que se encuentran en las vías públicas, sino a un grupo de ellos que se dedican a actividades variadas con el fin de satisfacer necesidades de subsistencia; que evidentemente sus familiares son incapaces de satisfacerlas, voluntaria o involuntariamente.

La UNICEF (Pinilla, 1986) ha agrupado a los niños en tres categorías más amplias:

- 1) *niños de alto riesgo*. Es el grupo de niños y niñas más grande de la región que viven en absoluta pobreza. Son niños que viven todavía en sus hogares con un paupérrimo ambiente general sin satisfacer las necesidades mínimas de vida. Estos son niños que generalmente reciben una inadecuada supervisión familiar, pues debido al peligroso fenómeno del trabajo diario de los familiares, estos no pueden brindarle los cuidados cotidianos indispensables a los niños. La mayoría viven en barrios bajos o tugurios sin servicios públicos, escuelas adecuadas, o programas comunitarios importantes.
- 2) *niños en la calle*. La segunda categoría consiste en niños y niñas que están en las

calles como trabajadores. Son parecidos a los pre-gamins de Colombia que gran parte de su tiempo lo pasan en el ambiente de la calle, pero con el mantenimiento de un contacto regular con la familia. En razón de la distancia entre el lugar de empleo (los parques, plazas, o playas por ejemplo) y su casa, de vez en cuando pasan la noche en la calle, un parque, debajo de un puente, o en un edificio abandonado. Muchos de ellos entregan sus ingresos a sus padres después de cubrir los costos de su "negocio" como limpiabotas o vendedores. En algunos casos no son admitidos en su propia casa antes de que contribuyan con una cuota de dinero (Larmer, 1988).

- 3) *niños de la calle*. Una minoría de los niños en la calle se desarrolla en la última categoría, aquellos para los cuales la calle es su ambiente primario (Pinilla, 1986; Pereira, 1985; Tacon, 1986). Aunque niños huérfanos y abandonados se encuentran en esta categoría, la mayoría han salido de la familia voluntariamente, escogiendo los riesgos de la calle sobre la privación de la casa. La calle es más que un ambiente de trabajo para ellos, es su hogar, es el medio de socialización primario.

En el campo del Bienestar Social el tema de los niños abandonados es de gran importancia, ya que los problemas inherentes a este fenómeno tocan las bases mismas de la organización y la estructura social. El abandono del niño lleva a cuestionarnos la capacidad de la familia como elemento fundamental encargado de procurar, a través del proceso de socialización, la integración del individuo a la sociedad. La familia es la célula vital de la sociedad donde se desarrollan un conjunto de relaciones necesarias entre padres e hijos, que son indispensables para que el nuevo ciudadano se incorpore en plenitud de condiciones a la organización social a la que pertenece. En el seno de la familia, el niño adquiere el sentido de seguridad, conocimiento y experiencia de las relaciones humanas, y se inserta en el intenso y permanente proceso de socialización que requiere el individuo para desarrollar todo su potencial humano y desenvolverse en una

forma armónica en el contexto social. Como conjunto, la familia debe proporcionar al individuo seguridad moral, afectiva, y también material. Así planteados, estos tres elementos son indispensables para la vida familiar. Lo anterior implica que cualquier sistema de desarrollo y protección a la infancia debe encauzar su esfuerzo hacia el fortalecimiento de la familia.

En Costa Rica, el conocimiento de la situación y problemas de los niños tiene singular importancia, puesto que la población infantil costarricense (890.434 niños menores de 14 años) conforma más de una tercera parte de la población total del país (2.416.809 habitantes según el Censo Nacional de población 1984).

El fenómeno de los niños de la calle, constituye uno de los tantos problemas que aquejan de manera negativamente importante a la niñez costarricense en las últimas décadas, por lo que debe ser objeto de atención y preocupación social. Es un hecho que el cambio en los problemas que experimentan los niños de hoy es diferente al de épocas pasadas. En Costa Rica, antes de los años 50, los problemas evidentes de la infancia desprotegida se centran más en la mendicidad que en el abandono propiamente dicho, pero en épocas más recientes los problemas se generan alrededor del maltrato, el abandono y la deambulación.

En la actualidad, los niños abandonados tienden a integrarse a la vida económicamente activa del país a través de actividades subremuneradas o que peligrosamente rozan con acciones, medios o personas que facilitan hechos delictivos.

Los problemas del niño de la calle tienen causas multivariadas, muy ligadas a otros fenómenos sociales. La presencia de estos niños corresponde teóricamente a situaciones de maltrato y abandono infantil, que requieren caracterizarse para una mejor comprensión y atención.

El fenómeno de los niños de la calle se origina mayormente en el maltrato que bajo diferentes formas hacen los familiares al menor. Este maltrato puede definirse como cualquier conducta hostil, rechazante o destructiva que perjudica el bienestar físico, mental, emocional, moral o sexual de una persona y, en el caso que nos ocupa, de un menor de edad. El maltrato puede darse de tipo físico, psicológico, o moral; puede presentarse con diversos

niveles de gravedad; y tiene implicaciones en el bienestar y en el desarrollo del niño, fomentando posteriormente conductas inadecuadas en el menor. Es lógico suponer que el maltrato conlleva alteraciones importantes en la dinámica e integración familiar.

El abandono es una forma de maltrato que experimentan con regularidad los niños de la calle, ya que al menor se le priva de la satisfacción de necesidades básicas como es el alimento, vestuario, educación etc., lo que también lleva al deterioro físico y emocional. Socialmente, el abandono puede definirse como una situación de no satisfacción de las necesidades básicas, las que incluyen el derecho a una familia, a una madre y a un padre, así como a la protección correspondiente. Herchen, concibe el concepto de abandono como "un estado de necesidad de educación consecuente de un descuido de ella por los padres o representantes, que se exterioriza en que falta al niño abandonado, la madurez moral correspondiente a su edad, implicando un peligro para los que le rodean y para su sociedad" (González Flores, Luis F., 1939; 124-125).

Todo niño requiere que sus padres le brinden desde los primeros momentos de su vida una estimulación que propicie el aprendizaje social, fomentando la capacidad de desarrollo adecuado en el futuro, en lo físico, mental, moral, emocional y social.

Las secuelas producidas por el abandono repercuten marcadamente en el futuro del menor, en la medida que se disminuye la valoración del niño como individuo, y se gesta en él una desconfianza hacia el mundo externo; - concretamente hacia el mundo del adulto- lo que puede provocar futuras conductas desajustadas, o sociológicamente denominadas como desviadas, que calan negativamente en la estructura social, económica, política y cultural del país.

Las causas del maltrato, abandono y deambulación de menores ya han sido estudiadas por el Patronato Nacional de la Infancia (PANI), en diferentes trabajos finales de graduación de la Universidad de Costa Rica, y en algunos reportajes periodísticos. Así, entre las principales causas se consideran:

- Problemas estructurales ligados a la acumulación de capital, la tenencia de la tie-

- rra, la producción, las relaciones sociales de producción y el empleo.
- Situaciones socioeconómicas difíciles; tales como pobreza, tamaño desmesurado de la familia, alcoholismo y otras drogas, carencia de vivienda.
- Irresponsabilidad familiar
- Desintegración familiar por problemas de relaciones en la pareja, madres solteras, problemas psiquiátricos.
- Hijos no deseados, por ejemplo producto de una violación, o por carencia de planificación familiar
- Hijos no aceptados, como es el caso del nuevo compañero (a) que rechaza al niño, o rechazo de los padres por malformaciones congénitas del menor.
- Orfandad, por muerte de los progenitores
- Criterios de crianza y educación no acertados
- Desconocimiento de las necesidades del niño

Las estadísticas del Patronato Nacional de la Infancia (PANI) y algunos datos anotados en reportajes periodísticos hacen ver que el problema del abandono infantil es grave en el país; destacándose que los tres problemas principales que afrontan los niños desprotegidos por la familia son el maltrato, la deambulación y el abandono, destacándose el abandono como el motivo principal de la intervención del PANI (Valverde y Lusk, 1988; 21-23).

Esto nos lleva a considerar que si el abandono es uno de los mayores problemas institucionales del Patronato Nacional de la Infancia, la situación de los niños de la calle requiere atención, ya que estos niños "son seres abandonados, o que provienen de hogares cuyos recursos económicos solo ofrecen la posibilidad de comer mendrugos repartidos entre todos los miembros de la familia...razón por la que se desplazan a San José y, a diferencia de otros pequeños que están protegidos en sus casas, escuelas, y centros de recreación, están son víctimas de los vicios sociales desarrollados en la capital... como si no fuera suficiente con las penurias que les ocasiona su condición social, son maltratados por sus padres cuando al llegar a casa no entregan la cantidad requerida para el sustento del día siguiente. Muchas veces es esta incompreensión de sus progenito-

res la que los obliga a robar para llegar a su hogar con algo" (La Nación, 29 setiembre 1987).

Los problemas vivenciales del niño de la calle son mayores que los de los niños que corrientemente comparten con una familia bien integrada. Los problemas del menor de la calle parecen estar sobrecargados de experiencias más peligrosas, muchas veces negativas y altamente agitadas, que las experiencias de los niños comunes, porque el ambiente social y económico en que les toca desenvolverse les es hostil en la mayor parte de su vivencia. Es por ello que estos niños deben sobreponerse y dominar el ambiente bajo múltiples formas: mendicidad, delincuencia, o mediante empleos ficticios o indebidamente remunerados, tales como vendedores de periódicos, de lotería, limpiabotas, vendedores de flores, vende chicles, empacadores de supermercados, madrigales improvisados, etc. A través de estas actividades, el niño se incorpora al mercado laboral en condición subremunerada, o que muchas veces facilita la explotación del menor en manos de terceros, a quienes las instituciones del Estado difícilmente pueden controlar mediante los mecanismos usuales como el permiso de trabajo (Valverde y Lusk, 1988; 19).

La situación del niño de la calle

Antes de entrar en el detalle informativo, conviene anotar que no existiendo un censo o registro en nuestro medio sobre los niños de la calle, resultó difícil establecer una población muestral que condujera a un estudio de tipo probabilístico en sentido estricto. Por este motivo se estimó que en Costa Rica el total de niños de la calle era aproximadamente de 45.000 (Elizondo, 1988). Este total se presenta sin detalles exactos de su ubicación residencial y a partir de la consideración del Patronato Nacional de la Infancia. Es probable que esa estimación deje fuera a muchos niños mendigos y otros que laboran en actividades variadas, pero que por alguna razón nunca han tenido nexos alguno con sus programas y, por lo tanto, no forman parte de la población establecida.

Lo anterior llevó a considerar que el método probabilístico era difícil de aplicar para obtener información sobre los niños de la calle, y por

ello se utilizó un método mixto de muestreo. A este respecto debe anotarse que, "en la práctica, de acuerdo con las características del campo en que se está efectuando el muestreo, es frecuente el uso de diseños mixtos y diseños complejos...aunque no sea en general recomendable, algunas veces se combinan también métodos probabilísticos e intencionales-subjetivos" (Poch Azorín, 1972; 17). Así, se combinó la escogencia de segmentos de población, según su ubicación geográfica en tres importantes sitios de la capital: la Plaza de la Cultura, el Parque Central y los alrededores de la Cañada. Los niños fueron escogidos al azar sin una predeterminación exacta de la muestra, estableciéndose solamente que las edades de los entrevistados comprendieran hasta los doce años de edad.

Se aplicaron diferentes tipos de instrumentos de recolección de información a poblaciones heterogéneas de informantes, combinando la recolección de información estadística descriptiva (sin avanzar a niveles inferenciales particulares) con el método etnográfico que proviene de la rama de la antropología cultural dedicada al estudio descriptivo de las diferentes culturas o subculturas, que permite no solo el aprovechamiento de la estadística descriptiva simple, sino también realizar observaciones de individuos o conglomerados con su problemática particular.

A sabiendas de los riesgos inferenciales que comporta este método mixto nos inclinamos por él debido a lo poco clara que está la definición y localización del universo de niños de la calle que existen en el país y, concretamente, en el Valle Central. También tomamos esta decisión metodológica debido a que considerar una muestra estadística en sentido estricto, conduciría al planteamiento de una investigación de costo millonario que difícilmente financiaría una institución nacional u organismo internacional por más interesante e importante que fuera.

A partir del anterior esquema metodológico, y a manera de conclusión de este artículo, **expondremos** a continuación algunos datos concretos que permiten caracterizar la situación de los niños de la calle en la siguiente forma:

1. No hay duda de que el fenómeno de los niños de la calle es uno de los más difíciles y

profundos problemas internacionales del bienestar de la niñez. Sin embargo, somos optimistas al descubrir que en Costa Rica la gran mayoría de estos menores mantienen alguna forma de contacto regular con la familia, que asisten a la escuela cuando es conveniente a su horario de trabajo o actividades, y que la mayoría de ellos están en la calle como trabajadores, principalmente para suplementar los ingresos del hogar.

Lo anterior indica que estamos frente a un problema de marginalidad económica y de maltrato. En ese sentido, la resolución surgirá de una política social orientada al establecimiento de programas que estén basados en el fortalecimiento y apoyo de la familia, dentro de su propia dinámica y la de la comunidad. Dichos programas podrían contemplar un mayor esfuerzo para apoyar a las comunidades marginales, la reforma de leyes de trabajo para niños y programas de protección al niño trabajador, escuelas de horarios alternativo adaptadas a sus necesidades, políticas sociales y económicas que estimulen el empleo de los padres, programas adecuados para los niños de mujeres trabajadoras. Será a través de la familia que se podrá encontrar un nuevo futuro para los niños de la calle.

2. A manera de enfoque general, es posible establecer que los niños de la calle son muy perceptivos para discernir si se les habla sinceramente, muy interesados hacia lo material, no les gusta hablar de sus "cosas" personales, son desconfiados, pero están deseosos de cariño. En la calle, algunas personas describen a estos niños como "maleantes en potencia", debido a que -pese a que el menor está acostumbrado a trabajar o desarrollar alguna actividad para ganar algún dinero- conoce que robando obtiene más dinero; y en grupos de pandillas poco estructuradas a veces ejecutan esta labor. Para más del diez por ciento de los niños entrevistados la pandilla es su familia y su medio ambiente es la calle. Pese a ser niños todavía, se observa en ellos sentimientos de odio y "resentimiento social hacia quienes tienen algo más". Muestran una notoria falta de creencia religioso-espiritual, y no les interesa este tema, pues para ellos lo más inmediato es saber cómo y quién les va a proporcionar la comida y el vestido. Su lenguaje es a veces un

tanto vulgar; expresiones como "te voy a meter un vergazo", "váyase a la mierda..." son usuales en ellos. La mercancía que ofrecen aparenta estar limpia, pero la observación detenida cuestiona lo anterior, acostumbran meterse los dedos entre la nariz, escupen con cierta regularidad, se limpian las manos en la ropa después de comer algo, se peinan y sacuden frecuentemente el peine encima de sus productos. La protección que reciben estos niños es mínima, y más bien proviene de otros niños agrupados en pandillas.

3. Al igual que sucede en otros países, la mayoría de los niños de la calle son de sexo masculino (76%), lo que hace suponer que existe una tendencia al desarrollo de actividades diferenciadas por sexo, en las que probablemente a las niñas se les asigne actividades menos relacionadas con la calle. No obstante, esto no quiere decir que del todo que no existan niñas de la calle, ya que casi una cuarta parte de la población entrevistada fue de sexo femenino.

Las edades más frecuentes en los niños de la calle se ubican entre los 7 y los 12 años, que precisamente coinciden con las edades en que los niños deben asistir a la escuela. Esto mismo puede constituir la explicación del por qué la mayoría de los niños de la calle no tienen ninguna escolaridad (81,03%); es decir, sean analfabetos. Es lógico suponer que las precarias condiciones socio-económicas familiares hacen que los niños de la calle se vean compelidos por la necesidad de supervivencia a dejar sus estudios, o no asumirlos para dedicarse de lleno al desarrollo de actividades en la calle que proporcionan alguna rentabilidad económica que poco o mucho ayudan a resolver los problemas familiares o personales. Del reducido número de niños que asisten a la Escuela (menos del 19% del total de entrevistados) solo algo menos de la mitad asisten de manera formal y regularmente. El resto son inconstantes en cuanto a asistencia. Lo anterior evidencia que en términos futuros esa situación incidirá en la tasa de analfabetismo del país.

Los cantones del Area Metropolitana de San José que más arrojaron niños de la calle son Desamparados y Hatillo, y es interesante destacar que dichos cantones se caracterizan por tener áreas de destacada marginalidad

económico-social en el ámbito costarricense. Esto viene a indicar la necesidad de que las instituciones sociales públicas y privadas desarrollen programas atinentes con prioridad en esas partes del país.

Conviene también destacar que el 12% de niños entrevistados dijeron vivir en el cantón central de San José, lo que probablemente sea indicador de la cantidad de niños en la calle que se encuentran en el Area Metropolitana.

4. Los niños de la calle no manifiestan gran conocimiento respecto a su comunidad de procedencia, no presentan una notoria identificación respecto a la comunidad donde viven, sino con el área geográfica donde desarrollan sus actividades diarias; hecho que es de primordial importancia para el desarrollo de programas sociales con estos menores.

La mayoría de los niños de la calle (59%) no saben describir si las condiciones de la vivienda donde viven es buena o mala; y de hecho se destaca que la problemática familiar experimentada impide el establecimiento de relaciones familiares que lleven a compartir con el conjunto del núcleo familiar todos los problemas y situaciones que vivencian como grupo humano. Al respecto, reiteramos que se comparte con los niños el problema familiar de la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación y vestuario, pero no los demás asuntos familiares. Las pocas respuestas obtenidas en relación con la vivienda reflejan que la mayor parte de los menores viven en viviendas alquiladas en condiciones de deterioro estructural.

Las familias de la mayoría de los niños de la calle son desintegradas, pues solamente una cuarta parte de los menores refirió provenir de familias completas, integradas por padre, madre e hijos. La tendencia principal en cuanto a la integración de estos núcleos es la de estar constituidos por madre y hermanos, siendo característica predominante la presencia de madre soltera. En cuanto a la desintegración del núcleo familiar debemos destacar que los datos son reveladores en cuanto a que en ello inciden dos importantes fenómenos sociales: la presencia de la madre soltera que tiene hijos de uno o más hombres que no se responsabilizan de sus hijos, y el abandono del núcleo familiar por parte del padre. Debe decirse que

ambas situaciones son muy corrientes en el medio social costarricense, e implican la necesidad de continuar, innovar y desarrollar nuevos programas en lo referente a las desventajas del machismo, las ventajas de la paternidad responsable y la conveniencia de la integración familiar.

5. Los niños de la calle participan de una tácita división del trabajo a partir de la edad. Entre mayor edad se tenga, el niño se integra a "tareas más organizadas y competitivas en su propio medio ambiente", a la vez que se articula a grupos juveniles (pandillas) para una mejor protección. La actividad más notoria desarrollada por estos niños es la mendicidad. La gran proporción de menores dedicados a la mendicidad y las respuestas que ofrecen denotan que ellos tienen poco "insight" de su precaria situación. Las actividades de mendicidad son consideradas por los niños de la calle o como si fueran cualquier otra actividad productiva, pues al fin y al cabo son las que les proporcionan a ellos y a veces a su familia una relativa condición de subsistencia.

El niño de la calle es muy suspicaz cuando se trata de indagar con ellos acerca de la rentabilidad de sus actividades económicas. Los ingresos reportados (en muy pocos casos) evidencian que estos niños reciben raquílicas sumas, que no superan los 200 colones diarios. El destino de los ingresos se orienta a la entrega a la familia, o bien para gastarlo en productos como golosinas, confites, galletas y alimentos poco procesados o nutritivos.

Coincidente con la literatura, una alta proporción de los menores tienen que cumplir con la entrega de una cuota monetaria diaria (no se pudo indagar el promedio exacto) a los familiares. Este aporte, según refirieron los menores, es utilizado para solventar las necesidades familiares; pero en algunos casos se refirió que sus padres lo utilizaban para beber licor (probable problema de alcoholismo). El castigo del no cumplimiento de la cuota monetaria diaria conlleva para el menor varios tipos de sanciones, que van desde las golpizas hasta el no permitir al niño que ingrese a la casa hasta que no cumpla con el aporte correspondiente.

La alimentación del niño se obtiene principalmente a través de la caridad pública individual, bajo la forma de platos de comida o

sobrantes personales que les regala a los menores cualquier persona "caritativa". Entrecorramos caritativa pues muchas veces la colaboración no se da para ayudar al menor, sino para que este retire su presencia. Los sitios usuales para conseguir alimento son restaurantes, "snacks" y "sodas" de mediana y baja categoría social, donde los niños se acercan a los usuarios del negocio y piden que le regalen algo de lo que están comiendo. Ahora bien, los menores consideran que en términos generales ellos no comen bien. Y esto debe entenderse bajo la idea de llenar el estómago, pues los niños no relacionan su respuesta con un adecuado estado nutricional. Los niños que consideraron comer bien son aquellos provenientes de hogares adecuadamente integrados (padre, madre y hermanos), los que procuran suplir las necesidades alimentarias. De esta forma se evidencia la influencia positiva del mantenimiento del nexo familiar para estos menores.

El vestuario que utiliza el niño de la calle normalmente lo obtiene como obsequio de cualquier persona. Sin embargo, nuevamente debemos destacar el hecho positivo de que aquellos niños que mantienen el nexo familiar obtienen la ropa de sus parientes (31%). En términos generales, el niño de la calle utiliza un vestuario regular o malo. No obstante, los niños que obtienen su vestuario a través de sus parientes se les observa mejor vestidos, con ropa de mejor calidad y condición. Curiosamente, encontramos información que parece indicar que, las personas "caritativas" no regalan ropas de muy buenas condiciones o calidades, lo que contribuye a que la presencia física de los niños de la calle sea todavía más inadecuada.

La limpieza y estado del vestuario que llevan puestos hace ver que los niños de la calle visten prendas sucias, arrugadas, rotas o remendadas, característica usual definida por la teoría para este tipo de niño en otras partes del mundo.

El niño de la calle todavía conserva una relativa condición de pureza personal en cuanto a la manifestación de hábitos específicos ("vicios"); lo cual se observa en el hecho de que solo una cuarta parte manifestó tener hábitos particulares tales como el fumado, usar bebidas alcohólicas (usualmente cerveza en

vasos de Coca Cola) y en un bajo porcentaje usar drogas (principalmente inhalantes y cocaína). Es de particular importancia destacar que los niños con hábitos especiales argumentaron que ello se debe según orden de importancia al ejemplo de sus progenitores, otros niños amigos, o porque el hábito se convierte en una necesidad inherente a la pertenencia a un grupo de amigos (pandilla).

Teniendo presente lo anterior, consideramos posible y benéfico el desarrollo de programas de animación socio-cultural y de promoción económico-productiva, ya que no se trata de niños con hábitos de difícil intervención psico-social, sino de problemas de rápida intervención a un nivel primario en lo social. Es más, debe tenerse presente que los pocos niños que presentaron hábitos particulares lo fueron de sexo masculino.

El niño de la calle es inquieto, curioso, audaz, y muchas veces mentiroso para conseguir lo que quiere, pero es leal con sus amigos. Cuando requiere la ayuda y colaboración se muestra tímido y educado -la mayoría de las veces-, pero en la medida en que avanza en edad y no requiere tanta colaboración de otros, principalmente cuando está con su grupo de amigos (pandilla), es normalmente mal educado (soez y vulgar), y acostumbra "piropear" (decir frases) a adolescentes o señoras jóvenes con expresiones pasadas de tono y de orientación sexual que incomodan a las personas que las escuchan. Expresiones corrientes en los menores de más edad son:

- "Hijuep..., no jodás"
- "Mae olvidáte..."
- "Olvidáte cara de pich..."
- "Mamacita cuando..."
- "Rieura, que... más ricos, están como páco..."
- etc.

Más de la mitad (60%) de los niños consideran que no han tenido experiencias traumáticas en su vida. Esto de nuevo confirma que la calle es para estos menores algo tan familiar que se convierte en un medio ambiente común y corriente en el que comparten múltiples situaciones con todo tipo de gentes, recibiendo diariamente diferente tipo de trato. Los pocos menores que manifestaron haber

tenido experiencias traumáticas refirieron por orden de importancia el efectuar un robo (29%) y pelear con otros niños. Los pleitos de los niños de la calle son algo corriente en las pandillas, al pelear por posesiones y sitios para realizar actividades, o por simples rencillas intra-grupos. Evidentemente las situaciones anteriores proporcionan el germen indispensable para el desarrollo de una futura delincuencia juvenil o adulta. El robo efectuado por el niño de la calle se efectúa inicialmente como una simple forma de subsistencia, pero el menor corre el riesgo de que esta experiencia se convierta en posterior rutina, implicando lamentables repercusiones para la sociedad.

Otras dos experiencias traumáticas de menor importancia referidas por los niños fueron: el maltrato propiciado por adultos (principalmente familiares) y el arresto policial.

En cuanto a los arrestos policiales debemos citar que un muy alto porcentaje de los niños lo han experimentado, pero solo en una mínima proporción han sido traumáticos; lo que puede ser un indicador de una actitud policial permisiva con estos niños, y que los programas que para ellos desarrolla el Ministerio de Seguridad Pública (Cruz Blanca) son adecuados.

El niño de la calle es un niño maltratado. Más de una tercera parte de los menores han sido flagelados. Los lugares en donde se maltrata más a estos menores es en San José centro, Hatillo y San Pedro de Montes de Oca. El tipo de maltrato más referido es el de tipo físico (53%), descrito como palizas, pellizcos, manotazos fuertes y patadas en diferentes partes del cuerpo, además golpes en la cabeza. Otro tipo de maltrato frecuente es la combinación de lo físico con lo psicológico, en donde fuertes expresiones disminuyen la autoestima y destruyen la posibilidad de una integración adecuada de la personalidad del menor.

El niño de la calle, en una alta proporción, pertenece o está relacionado con pandillas poco consolidadas. La motivación principal para unirse a la pandilla se refiere a la protección que reciben del grupo. La integración a estos tipos de grupos sucede en la medida en que los menores vayan adquiriendo más edad; es decir, que a más edad se ven compelidos a integrarse a una pandilla. Los niños todavía no

integrados a pandillas son generalmente los de menos edad y aquellos que mantienen todavía un estrecho vínculo familiar. Se observó que los niños supervisados por un familiar adulto en sus actividades normalmente no pertenecen a pandillas.

6. En cuanto al desarrollo de las actividades de los niños de la calle, casi la mitad (47%) tienen como principal motivación el hecho de que los familiares lo obliguen a desarrollarlas para que aporten algún dinero a la familia. Sin embargo, una proporción importante manifestó desarrollar esas actividades mediante una decisión personal para ayudar a solventar las necesidades familiares. Es decir, que el origen de la motivación se encuentra en las deterioradas condiciones económicas de las familias de clase baja. Nuevamente debemos destacar que el hecho de que estos niños sean obligados por los familiares se relaciona con la procedencia de los cantones de San José centro, Desamparados y Hatillo, en donde los familiares obligan a los menores a realizar sus actividades por necesidad familiar.

Las actividades de los niños se caracterizan por ser desarrolladas por cuenta propia, dependiendo de la habilidad y destreza del menor. Las actividades más usuales son: mendicidad (19%), vendedor de golosinas (14%), y cantante (12%). En menor escala de importancia se indicaron vender calcomanías, lotería ("raspas") y periódicos. Para el desarrollo de esas actividades los niños de la calle no gozan del Permiso de Trabajo del Patronato Nacional de la Infancia, y deben realizar jornadas muy fuertes; la mayoría con horarios de mañana y tarde. La jornada normalmente se inicia a tempranas hora y se termina tarde, y el total de la jornada supera normalmente las ocho horas diarias.

Los niños de la calle "parecen vivir el aquí y el ahora", pues la mayoría (57%) no saben responder atinadamente en cuanto a sus expectativas futuras. Su principal preocupación es la subsistencia. Muy pocos de los menores fueron los que dijeron querer cambiar a otro tipo de actividad o querer estudiar. Para el niño de la calle el estudio significa una actividad que les quita tiempo a sus actividades usuales y no les gusta. Estudiar para muchos de estos niños significa pérdida de tiempo y gasto de dinero en libros y uniformes.

Bibliografía

- Brazil's wasted generation. TIME, Setiembre 11, 1978, p.32
- Dirección General de Estadísticas y Censos. "Censo Nacional de Población 1984". Costa Rica.
- Dorfman, A. (1984). "Bread and burnt rice: culture economic survival in Latin America". GRASSROOTS DEVELOPMENT.
- González Flores, Luis Felipe. (1939). "Paidofilaxis, fundamentos sociales y científicos de Protección a la Infancia". Imprenta Nacional. Costa Rica.
- Hammerly, Martyn and Atkinson, Paul. (1983). "Etnography: principles in practice". Tavistock Publications. N.Y., USA.
- Hoge, W. (1983). "UNICEF does what it can to help Latin América's 40 million abandoned children". New York.
- Larmer, B. "Mexican street children opt for misery with freedom". THE CHRISTIAN SCIENCE MONITOR.
- Lusk, Marc. "Street Children Programs in Latin America". REVISTA ACTA ACADEMICA No. 3. Universidad Autónoma de Centroamérica. Costa Rica, 1988.
- Patronato Nacional de la Infancia. (1987). "Documento A.2. Actividad: Centros de Atención de Menores". Mimeo.C.R.
- Pereira, R. (1985). "Retrato do Brazil: a situacao da infancia Brasileira". Edit. POLITICA. Sao Paulo, Brasil.
- Periódicos La Nación, La Pensa Libre y la República. Artículos varios aparecidos sobre la niñez entre 1980 y 1988.
- Pineda, V.G. et al. (1978). "El gamin: análisis de datos secundarios". Bogotá, Colombia. Litografía ARCO.

- Poch, Azorín. 1972). "Curso de muestreo y sus aplicaciones". Editorial Aguilar. Colección Ciencia y Técnica. Madrid.
- Tacon, P. (1982). "Carlinhos: the hard gloss of city polish". UNICEF NEWS.
- UNICEF. (1985a). "Borrador del plan de operaciones para un programa regional de niños abandonados y de la calle". Bogotá, Colombia
- UNICEF. (1985b). "Programa no convencional de atención al niño de la calle". Quito, Ecuador.
- Valverde O. Luis y Lusk W. Mark; (1988) "Street of San José, Costa Rica". Utah State University, EUA.